

C.Ss.R.

PIRITUALITY

ONE BODY (Eph 4,4)

UN SOLO CORPO (Ef 4,4)

UN SEUL CORPS (Eph 4,4)

UN SOLO CUERPO (Eph 4,4)

JEDNA WSPÓLNOTA (Ef 4,4)

UM SÓ CORPO (Ef 4,4)

EIN LEIB (Eph 4,4)

ΕΙΝ ΛΕΙΒ (Εφ 4,4)

11-TODO ES PARA LA MISIÓN

Un canto y el saludo litúrgico pueden introducir el encuentro de oración.

ENVIADOS PORQUE LLAMADOS

La **misión** es el centro de gravedad del tema del sexenio. Predicar el Evangelio, renovar el corazón y la esperanza, todo es por la misión. La reestructuración en sí misma no tiene otra razón de ser que suscitar una nueva disponibilidad misionera, esto es lo que dicen los dos primeros principios de este proceso.

No es esta misma claridad de horizonte la que encontramos en nuestra vida diaria. La geografía de la Congregación ha cambiado. Occidente ya no puede enviar misioneros como lo hizo antaño, y el resto del mundo no parece estar dispuesto a ir en sentido contrario. El diálogo interreligioso ha hecho, erróneamente, que se considere innecesaria la proclamación del Evangelio a los "infieles". La secularización nos hace dudar si añadir una noticia más, el evangelio, a un mundo que de noticias ya anda sobrado. Todos estamos expuestos al peligro de aislarnos al reducir la misión a los confines de nuestro entorno, o a una buena marcha de la actividad pastoral ordinaria. "**No molestar**" se ha convertido más en un ideal de vida que en una norma de buena educación.

Dos palabras pueden dar vida a una nueva disponibilidad misionera; la primera es: "**camino**". Justamente la intersección turbulenta de caminos y modelos de vida puede hacer que brille la luz de tu



itinerario cristiano. Muchos piensan aún que la fe es adherirse a determinadas normas, pertenecer a determinada institución, asistir a la catequesis y aprender determinados principios. Los primeros cristianos estaban convencidos de que el suyo era un "camino" (Hech 19,23; 9,2; 22,4). Recorrieron una

ruta, entre tantas como había, lo que originó fascinación e interés. Había que caminar fijos los ojos en Cristo, que inicia y consume la fe (Heb 12,2). Nuestra propia misión de Redentoristas es **seguir a Jesús**, paso a paso, "en la predicación del Evangelio a los pobres" (Const. 1); no sentándonos a la vera del camino, sino cultivando una **santa inquietud**, materia prima de la misión.

La segunda palabra es: **vocación**, la misma sobre la que el Gobierno General recientemente nos invitaba a reflexionar y orar. La Misión no es otra cosa que transmitir a los demás una **belleza** experimentada, sentida, que ha llegado a ser para nosotros motivo de alegría. Venimos tras años de búsqueda: proyectos iniciados y frecuentemente frustrados, métodos y estrategias pastorales. ¿Y si transmitiéramos a los demás, empezando por los jóvenes, la experiencia que más importa, la de sentirse amado por Dios en Jesucristo? ¿No se trata de reavivar en nosotros la seducción de una vida bella, la que hemos vislumbrado en la mirada de Cristo y que un día decidió el rumbo de nuestra existencia?

Encontrar un impulso misionero es posible si volvemos al entusiasmo de nuestro primer sí a Cristo que nos llamaba. La **vocación** será el centro que unifica las energías en un mundo cada vez más quebrantado. Ella nos hará redescubrir lo esencial de una vida cada vez más expuesta a lo superfluo. La vocación será el alma de nuestra misión.

Llegados a este punto, sería conveniente disponer de un tiempo, aunque fuera breve, en el que cada uno pudiera contar libremente la historia de su vocación.

Luz para mis pasos es tu Palabra

Algo apropiado o unos símbolos, acompañados de un canto, introducen la lectura de **Mt 4,12-23**. Entre las distintas pistas de reflexión que puede sugerir la perícopa, señalamos aquí dos:

- El **escenario** que Mateo se preocupa bien de iluminar, y que no es ya la aridez del desierto donde hasta ahora predicaba el Bautista, sino el verdor de Galilea. Jesús deja Nazaret y se dirige hacia "la ruta del mar", la Galilea de los gentiles (v. 15) que anticipa la misión universal. Si lo demás queda en penumbra, una gran luz brilla en la primera proclamación del evangelio. Todo habla de vida nueva, comenzando por el paisaje que la acoge.
- La primera palabra que Jesús proclama es "**convertíos**". La luz y la vida son posibles si se prescinde de los viejos principios que inspiraron la antigua vida y se decide uno – al igual que Pedro, Andrés, Santiago y Juan – por dejarlo todo para que los propios pasos sigan las huellas trazadas por Cristo. La misión es compartir la propia *kenosis* de Jesús, salir de los propios privilegios y de una vida, todo lo "razonable" que se quiera, pero para disponerse a la locura del amor, a donde quiera que éste lleve.

De la tradición redentorista

Nuestros **santos y beatos** son ejemplo de una existencia madurada a partir de la vocación. La suya fue una respuesta heroica y concreta a las necesidades urgentes y reales a través de las que Dios los llamó. La forma original con que encarnaron el carisma los hace verdadero patrimonio de la Congregación, aquello que más merece la pena impulsar.

Hay un factor en la vida de estos hombres que aún hoy día nos interpela: es lo relativo a **la utilización del tiempo**. No son personas que hayan caído en la trampa del activismo. Sin embargo, al leer sus biografías tenemos la sensación de que allí hay una plenitud de vida, siempre dirigida a la única cosa necesaria (Lc 10,42). Limitándonos a los santos Redentoristas, es sintomático que nuestro fundador hiciera el voto especial de no perder nunca el tiempo. Sus biógrafos han intentado calcular la distribución diaria de su tiempo de 1752 a 1762. De las veinticuatro horas, ocho las dedicaba a la oración, una a la comida y recreación, diez al trabajo y cinco al sueño, cuando la Regla concedía siete horas y media.

Y leyendo la vida de San Gerardo ¿no tenemos la impresión de una vida enteramente apremiada, casi como si fuera consciente de los pocos años de vida que le quedaban? ¿Y qué decir de la extraordinaria actividad de San Clemente, comenzando por la misión continua en San Bennon, Varsovia, hasta las diversas formas y proyectos de pastoral en Viena? También sabemos que, para San Juan Neumann, el día comenzaba a las 4:30 y terminaba a las 22:30.

Hoy, ciertamente, contamos con más relojes. El uso que hacemos del tiempo sigue siendo un índice fiel de nuestra vocación: no sólo haciendo nuestras "la parte de trabajo comunitario y aquellas tareas que piden la vocación misionera" (Const. 39); ni tampoco exclusivamente por compartir con los pobres la ley del trabajo (Const. 64), sino por tratar de vivir también de forma fecunda y creativa las horas y la salud que Dios nos concede.

También aquí podría tenerse un intercambio de ideas; por ejemplo, qué podría hacer la comunidad para promover un mayor conocimiento de nuestros santos y beatos, o Siervos de Dios que aún no han obtenido el honor de los altares.

Las Constituciones hoy

"...todos los cohermanos, gracias a la estima y el amor a la propia vocación, aplíquense a la pastoral del fomento de vocaciones para la Congregación" (Const. 79). **Estima** y **amor** son palabras que comprometen mucho, mucho más que el **deber** que de ellas pudiera dimanar.



La estima lleva a pensar en **una existencia impregnada de alegría** y llena de sentido. El amor presupone que no sabremos prescindir de nuestra vocación. Se trata de **nuestra vida**, de la que hay que cuidar con la aportación personal de cada uno. Es una vida tan bella que queremos que la compartan los demás.

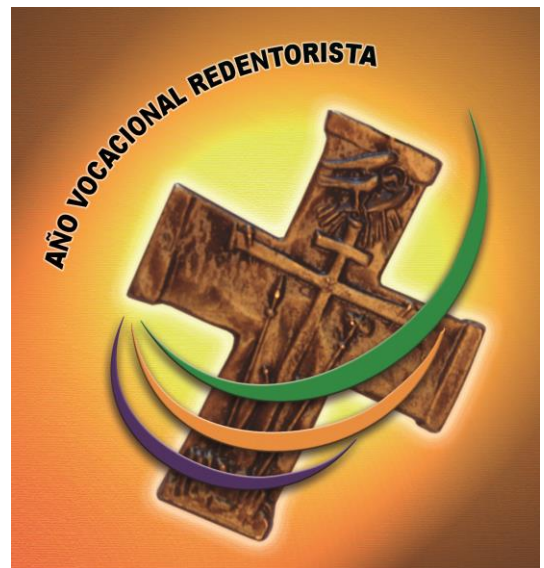
"Sólo la vida engendra vida," decía Juan Pablo II. Decir a un joven: "únete a nosotros", debería ser lo más normal para quienes están convencidos de que la propia vida es bella. Si no lo hacemos, ¿no sería esto motivo más que suficiente para la "reestructuración" de nuestra vida personal y comunitaria?

Promover las vocaciones no es una tarea que pueda delegarse. Cada uno debe responsabilizarse de su propia parte, que puede ser: la de la oración, la del ofrecimiento del propio sufrimiento, la del testimonio alegre, la de la invitación directa, la del acompañamiento y dirección espiritual. Nuestra propia misión y nuestra predicación del evangelio son una llamada a leer la vida como vocación porque Dios llama a todos. Una palabra que no interpela es una palabra malograda.

Conclusión

Puede terminarse con la oración propuesta por el Gobierno General para el Año Vocacional:

Señor Jesús, por amor a todos, nos has llamado a continuar tu misión redentora en el mundo.
¡Oh Padre, bendito sea tu nombre por siempre!
Con corazones humildes y manos abiertas ante ti, te damos gracias por el don de la vida y, sobre todo, por nuestra vocación bautismal que nos llama a vivir como tus hijos e hijas, hermanos y hermanas de Jesucristo.
Guiados por el Espíritu Santo, con libertad y confianza, te pedimos, Redentor nuestro:
Haznos fuertes en la fe para que podamos dar testimonio a todos de que tú eres el centro de nuestra vida.
Haz que vivamos siempre la gozosa esperanza de anunciar que la Redención es abundante para todos, especialmente para los más abandonados y pobres.
Que seamos incansables en el amor y sirvamos a todos con corazón generoso y creativo.
Danos también una humildad sincera que nos haga caer en la cuenta de que siempre te necesitamos y de que no podemos hacer nada sin ti.
Que este Año de la Vocación Misionera Redentorista nos despierte a tu llamada, Señor, especialmente a lo que promueve la dignidad de la vida humana, particularmente la de los jóvenes, de forma que seamos auténticos Misioneros Redentoristas: testigos y misioneros de la gran obra de la Redención.
Que en esta tarea nos acompañen San Alfonso y Nuestra Madre del Perpetuo Socorro, haciéndonos siempre fieles a nuestra misión.
Amén.



UN SOLO CUERPO es un servicio ofrecido por el Centro de Espiritualidad Redentorista

sfiore@cssr.com – seraflower@gmail.com

Diseño de la cabecera de Biju Madathikunnel, C.Ss.R

Traducción: Porfirio Tejera cssr